

Dr. Robert Chisholm, Amós: El león ha rugido, ¿quién no temerá? Sesión 2(B): Un profeta atrapa a su audiencia (Amós 1:1-2:16)

Este es el Dr. Robert Chisholm en su enseñanza sobre el libro de Amós: «Amós, el león ha rugido, ¿quién no temerá?». Sesión 2 (B) Un profeta atrapa a su audiencia (Amós 1:1-2:16).

Antes de profundizar en el oráculo contra Israel, que culmina esta sección (el octavo oráculo, y este es el grupo objetivo principal), haremos una pausa para resumir el principio que hemos visto en los oráculos anteriores, porque si bien Israel es el enfoque principal de Dios, estos otros oráculos deben tomarse en serio. El Señor juzgará a toda esta región, incluyendo a todas estas naciones. Si bien Israel es su objetivo, también serán responsables por violar los principios que él ha establecido. Por lo tanto, he intentado resumir en una sola frase el principio fundamental de esta primera sección, capítulos 1, 3 al 2, 5, y lo he expresado así: Dios responsabiliza a las naciones cuando violan sus normas universales de moralidad y ética.

Y, de nuevo, sostengo que esto se remonta al Pacto con Noé, y el principio fundamental que debería regir la sociedad humana, creada y establecida por Dios, es que debemos reconocer que somos a imagen de Dios, tenemos su imagen, y debemos respetar esa imagen en nuestros semejantes. Y cuando no lo hacemos, en última instancia, le faltamos el respeto al Creador. Por lo tanto, Dios responsabiliza a las naciones cuando violan sus normas universales de moralidad y ética.

Y luego podríamos explicarlo un poco más de esta manera: Dios instruyó a Noé y a sus descendientes a ser fructíferos, multiplicarse y gobernar en su nombre. Prohibió a los seres humanos asesinarsen entre sí, pues cada individuo lleva la imagen divina.

Debido a que las naciones de la época de Amós habían violado, en principio, el mandato dado a Noé, Dios las responsabilizó por sus acciones y anunció que las juzgaría en consecuencia. Y creo que esto sigue vigente hoy en día. Dios observa a las naciones, y cuando violan este principio básico, las responsabilizará, como se puede ver en la historia.

Dios ha juzgado a las naciones que han cometido actos similares a los de estas naciones. Las cosas no terminaron bien para Alemania en la Segunda Guerra Mundial; debido a las acciones de Hitler y los nazis, el pueblo alemán sufrió enormemente. Y ese fue el juicio de Dios, que a menudo es colectivo.

Va más allá del individuo y se trata de grupos más amplios. Por lo tanto, creo que ese es un principio importante que vemos en ello, que surge de esta sección. Pero ahora queremos adentrarnos en el oráculo contra Israel, hacia dónde se ha encaminado todo esto.

Y aquí es donde Amós los va a atrapar. Los tiene en una trampa. Creo que están viendo sus palabras de forma muy positiva.

Probablemente les cae bien. Es un profeta de salvación y luz para nosotros, y ahora, sí, tiene la sogla al cuello del objetivo principal de Dios, y va a tirar de ella. Así que, leamos, comenzando con Amós 2.6, esto es lo que dice el Señor: por tres pecados de Israel, incluso por cuatro, no me arrepentiré.

Vaya. Y al revisar esta lista, creo que tenemos al menos cuatro, según cómo se cuente. Venden a los inocentes por plata y a los necesitados por un par de sandalias.

Probablemente se refiere a la venta de personas por deudas, a los deudores. Pisotean a los pobres como si fueran polvo de la tierra, y niegan la justicia a los oprimidos. Creo que la segunda mitad del versículo 6 y la primera mitad del versículo 7 se podrían interpretar como injusticia.

Están maltratando a la gente. Tienen poder económico y legal en esta burocracia, y creo que debemos detenernos un momento y hablar de los antecedentes, de lo que sucedió en el reino del norte. Para ello, debemos remontarnos a 1 Samuel 8.

¿Recuerdan cuando Israel exigió un rey como todas las naciones en 1 Samuel 8? Samuel se sintió muy molesto, pues se sentía rechazado. Él es el profeta, el instrumento principal del Señor, y ahora el pueblo no está satisfecho con eso. De hecho, le dicen: «Tus hijos, que van a ocupar tu lugar, no están promoviendo la justicia como tú».

Lo que realmente les preocupa es que los amonitas los amenacen, y no lo hacen; han terminado con los ciudadanos- soldados . Quieren tener un ejército permanente liderado por un rey, y por eso quieren tener un rey como las naciones, y esos reyes tienen caballos y carros, y tienen un ejército, un ejército permanente. Eso es lo que quieren.

Y el Señor dice: «Denles lo que quieren», aunque se retracta un poco en el capítulo 9. Pero dice: «Denles lo que quieren», pero antes de hacerlo, deben advertirles en qué se están metiendo. Y si leen 1 Samuel 8, encontrarán una descripción del rey típico del antiguo Cercano Oriente, y en particular de esta región. Establecerán una gran burocracia real.

Tendrán soldados. Habrá una gran cantidad de personas que necesitarán sustentar la corte real, el palacio y al rey. Y, por lo tanto, les quitará sus cosechas.

Tomará un porcentaje de sus cosechas. Se llevará a sus hijos, los obligará, los reclutará y tendrán que luchar en el ejército. Harán otros trabajos necesarios para el rey.

Él se llevará a tus hijas y, con el tiempo, maldecirás al rey que tanto deseabas. Y eso es lo que se revela al comenzar a leer el libro de los Reyes. Lo vemos comenzando con Salomón.

Quiero decir, sin duda, tenía una burocracia enorme, y lo que ocurre es que la burocracia real se lo traga todo. El antiguo Israel no es una sociedad capitalista, sino principalmente agraria, y la burocracia real tomará el control. Tendrán poder legal y crearán situaciones en las que la gente tendrá que perder sus tierras mediante impuestos, deudas o deudas.

Podrían prestar algo a la gente, y en realidad les extorsionaban, con altos porcentajes y cosas así. Todo esto sucede a medida que se desarrolla la historia de Israel y Judá, y ese es el contexto. Tenemos una enorme burocracia real que se extiende mucho más allá de lo que Dios dispuso, por lo que venden a los inocentes por plata y a los necesitados por un par de sandalias.

Han manipulado los tribunales de tal manera que, a sus ojos, estas personas son culpables, pero no lo son. Son víctimas de la injusticia, pisotean a los pobres como si fueran polvo de la tierra y niegan la justicia a los oprimidos. Lo que suele ocurrir en este escenario es que quienes tienen sus propias tierras, granjas o lo que sea, ganado, lo pierden todo. La corona se apropia de todo.

El rey necesita tierras para sus soldados. Necesita recompensarlos, y ellos se las quitan todas, y así surge este grupo de personas sin tierras dentro de la sociedad que se convierten en jornaleros. Están oprimidos, y, por supuesto, el Señor le dijo a Israel: «La tierra me pertenece». Y recuerden, el Señor reparte la tierra entre cada tribu, y no espera que todos tengan la misma. Eso es irreal.

Israel es una tierra particular. Algunas zonas son más fértiles que otras, pero se supone que todos deben tener lo suficiente para mantener su estilo de vida y cierto grado de libertad e independencia, y eso se ha desmoronado por completo en el reino del norte. ¿Recuerdan a Nabot y su viña? Hay una buena historia en Reyes que ilustra esto. El rey Acab quiere la viña de Nabot.

Llora porque no puede tenerlo, y Jezabel le dice: «Oye, eres rey». Ella sabe cómo son los reyes de todas las naciones. Viene de Fenicia, y le dice: «Oye, puedes tener

esto». Y entonces se convierte en un caso de tribunal irregular, y a Nabot le quitan sus propiedades con acusaciones falsas, y ahora el rey las tiene.

Al Señor no le gusta eso, y envía al profeta para decirle: «Serás castigado por lo que has hecho». Esto ilustra lo que sucede en el reino del norte. La injusticia es un delito. En la segunda mitad del versículo 7, padre e hijo usan a la misma joven, profanando así mi santo nombre. Eso no suena bien. El hebreo dice que se acuestan con la misma joven y, en consecuencia, profanan mi santo nombre. Esto a menudo se entiende como algo sexual. Un padre y un hijo tienen relaciones sexuales con la misma joven, y algunos han sugerido que se trata de alguien de clase baja. Simplemente los están explotando, aprovechándose de ellos.

Otros han dicho que podría ser una prostituta de culto. De lo que hablamos aquí es de idolatría, pues el culto a Baal estaba presente en el reino del norte, y por eso acuden. Tienen relaciones como parte de una religión sincrética; adoran a Baal junto con el Señor, porque, si lo comparamos con el español, acuden a la mujer. El hebreo tiene una expresión idiomática, «acudir a una mujer», que es un eufemismo para el contacto sexual, pero no es el mismo verbo.

En ese caso, se trata del verbo *bo*. Este es el verbo *halak*, y *halak* nunca se usa con la preposición "to" en un sentido sexual, por lo que algunos lo interpretarán como de naturaleza sexual, mientras que otros se opondrán. Una interpretación reciente es que se refiere a algo diferente. Español Se habla de un tipo de banquete idólatra que se conocía como *Marzeach*, y es conocido en Israel, de hecho, en Amós 6, Amós se refiere a él por su nombre, por lo que está familiarizado con el *Marzeach*, y lo vemos en el antiguo Cercano Oriente, así que es una especie de club social donde padre e hijo iban, y lo que hacían allí, bebían, se divertían, e incluso puede que, puede haber una adoración a los antepasados, a los muertos, ya sabes, estás tratando de entrar en contacto con los muertos, ya sabes, cosas tipo bruja de Endor, y por eso es una especie de club social que es idólatra.

Tu base, y uno de los académicos que promueve esta idea, dice que la chica a la que se refiere aquí no es una prostituta, sino la anfitriona. El *Marzeach* tendría una anfitriona. Habría una mujer que te saluda y te invita, lo que haría una anfitriona, por lo que no se refiere al contacto sexual con la misma chica, lo cual sería muy malo, sino a que van a la misma chica, la chica que está de pie para el banquete del *Marzeach*.

Es una especie de metonimia o sinécdoque. Ella es quien te va a saludar allí, y como esto es idólatra, sería profanar el santo nombre del Señor. En cualquier caso, ya sea que lo veas como algo sexual o principalmente idólatra, está mal, es un crimen cometido contra el Señor. Por eso, en el capítulo 2, versículo 8, se acuestan junto a cada altar sobre prendas tomadas en prenda.

En la casa de su Dios, podría traducirse como dioses, porque Elohim en hebreo, que es una forma plural, suele referirse, casi siempre, al único Dios verdadero. Aun así, en este contexto donde sabemos que existe idolatría, puede que tengan más de un dios. Ciertamente, Baal será una de esas deidades, pero una vez que te vuelves politeísta, tienes que contentar a varios dioses para que en la casa de sus dioses beban vino como multa. Así que lo que hacen es participar en algún tipo de adoración, quizás en conjunto con Marzaia.

Si se trata de la adoración del único Dios verdadero, y simplemente traducimos su Dios como lo hace la NVI, lo cual es totalmente posible, entonces se trata de algún tipo de sincretismo. Están usando prácticas paganas, es más bien hipocresía, pero si se trata de sus dioses, entonces tenemos idolatría en toda regla, y también tenemos... se acuestan junto a los altares de los templos, y se acuestan sobre prendas que han tomado en prenda de los pobres. En otras palabras, bueno, si nos dan una prenda, será su prenda.

Bueno, los pobres no pueden pagar, así que les roban la prenda, y la ley del Antiguo Testamento dice que no se debe guardar esa prenda durante la noche. De hecho, tenemos un texto que proviene, creo, de Judá, del Yavneh Yomelet, o podría ser de un período posterior, pero hay un hombre quejándose: «Este hombre se quedó con mi prenda y no me la devuelve, y la necesito». Así que ocurrió algo así, y además bebían vino como multa, así que aparentemente también robaban vino a la gente.

Entonces, lo que tenemos en este caso es que no aman al Señor su Dios; es sincretismo, hipocresía o idolatría. No son fieles al único Dios verdadero, Yahvé, y su injusticia está relacionada con ello. Ambas cosas.

Saben, los profetas suelen hablar de idolatría e injusticia, que podemos entender como no amar al Señor tu Dios ni amar al prójimo como se debe. Hay una dimensión vertical y una horizontal, y es posible que ambas se encuentren en este versículo. Así que, si han estado contando, este es el número tres.

Han explotado a los necesitados y a los inocentes, pisoteado a los pobres; padre e hijo acuden a la misma chica, sea lo que sea que eso signifique. Están adorando usando cosas que prueban su injusticia. Entonces, ¿qué clase de adoración será esa? Dios la rechazará.

Y luego el Señor profundiza un poco, antes de abordar el cuarto pecado, el Señor les hará un repaso de la historia. Saben, se han rebelado contra mí, pero recordemos lo que hice por ustedes. Aun así, destruí a los amorreos delante de ellos.

Amorreos y cananeos a veces se usan indistintamente. En realidad, uno forma parte del otro, pero pueden usarse indistintamente. Destruí a los amorreos —piensen en cananeos— antes que ellos.

Habla de la conquista, y no habrían podido conquistar la tierra sin la intervención del Señor. Recuerden lo que hizo en Jericó, y el día que Josué estaba luchando, y arrojó todo eso, hizo caer granizo sobre el enemigo. Eso fue sobrenatural.

Hay una dimensión sobrenatural. Destruí a los amorreos delante de ellos, aunque eran altos como cedros y fuertes como robles. ¿Recuerdan cuando regresaron los espías? Ah, vimos allí a los anaceos, los hijos de los nefilim.

Los hemos visto allí. Son gigantes. No hay forma de que podamos derrotarlos.

Josué y Caleb dijeron: «Sí, podemos». El Señor dice: «Josué y Caleb, pueden entrar en la tierra». Ustedes, no.

Tus hijos lo harán, pero tú no. Así que eran guerreros altos y poderosos. Destruí sus frutos arriba y sus raíces abajo.

El Señor los compara con árboles, y luego dice: « Los destruí . Los saqué de Egipto». Y va un poco más atrás.

Aquí es como la historia al revés. Empezamos con la conquista y luego retrocedemos. Los saqué de Egipto y los guíé por el desierto durante cuarenta años para darles la tierra de los amorreos.

Los saqué de Egipto. No menciona su pecado, pero sí pecaron, y por eso tuvieron que vagar durante cuarenta años, pero el Señor los cuidó porque no abandonó el plan. Los liberaré de Egipto y les daré una tierra, y eso es lo que recuerda aquí.

También les proporcionó liderazgo espiritual. También suscité profetas de entre sus hijos, gente como Samuel y nazareos de entre sus jóvenes. Recuerden que un nazareo es alguien dedicado al Señor, como Sansón, y esa dedicación al Señor se demuestra al no beber alcohol ni cortarse el cabello. ¿Acaso esto no es cierto, pueblo de Israel, declara el Señor? Pero miren lo que hicieron.

Hicieron beber vino a los nazareos y ordenaron a los profetas que no profetizaran . Ahora bien, no conocemos toda la historia, pero no respetaban a sus líderes espirituales. De hecho, los animaban a romper sus votos.

Estaban devaluando la dedicación al Señor. Así que, ¿cómo los obligaron a beber vino? Dudo que realmente los obligaran a hacerlo y les sirvieran vino, pero su actitud no favorecía que los nazareos cumplieran su compromiso, y les dijeron a los profetas: «Callen, no profeticen», y también tenemos referencias a esto en el Antiguo Testamento. Así que, básicamente, ahí está el cuarto crimen.

Tenemos cuatro, y si decides contar cada vez que se dice algo, como si pudieras obtener cuatro de ellos, obtendrías nueve o diez con ese método de conteo. Así que ahora podemos reflexionar sobre por qué el Profeta dejó las otras listas cortas. Estaba estableciendo un contraste entre esas naciones y esta, y sentando las bases de lo que dirá al principio del capítulo 3: «Esperaba más de ti».

A quien mucho se le da, mucho se le exige, y los voy a juzgar por estas cosas, porque al leer la lista, se sienten tentados a decir que esto es malo, pero no es desgarrar a las mujeres embarazadas. Hablaremos de eso cuando lleguemos al principio de esta sección. Así que esa es la acusación.

Ya sabes, en los discursos de juicio hay una acusación donde el Señor le dice al destinatario, una persona o una nación, por qué será castigado. Esta es la razón por la que será castigado: es una acusación de mala conducta.

Te castigaré por esto. Y luego recibirás un anuncio de juicio. Así que, ahí está el anuncio formal.

Aquí está la razón por la que serás juzgado, y así es como se verá ese juicio. Y a menudo, intervendré con estos resultados. Un grupo de académicos llamados críticos del foro, Klaus Westermann, por ejemplo, ha estudiado las formas del discurso profético que vemos en el Antiguo Testamento y hablan sobre el discurso del juicio.

Entonces, acusación, anuncio, y dentro del anuncio, el Señor declara su intervención y luego describe los resultados de dicha intervención. Y eso es lo que vemos aquí. Ha habido cierto debate sobre cómo traducir el versículo 13, pero la NVI ha decidido que sea: «Ahora pues, te aplastaré».

Y creo que es una traducción razonable. Aplastaré el área debajo de ti, lo que significa que te aplastaré. Como aplasta una carreta cargada de grano.

las imágenes agrícolas. La era, ese tipo de cosas. Así que nos imaginamos una carreta cargada de grano.

La trilla ya ha terminado, y ahora estamos sacando el grano, quizás, o quizás llevándolo a la era. En cualquier caso, el Señor va a aplastar, y les da una imagen. Si alguna vez han visto una carreta cargada, les dicen a sus hijos: «Apártense de esa carreta, porque los aplastará».

Bueno, el Señor los va a aplastar. Los va a aplastar. Y esa es la intervención donde el Señor dice: «Anoji», en hebreo, «ahora voy a hacer esto».

Y luego, del 14 al 16, describe lo que esto implicará, y dependerán de su ejército para su defensa. Por eso existe un rey, por eso existe una gran corte real, y tenemos a todos estos soldados a quienes el rey les otorga tierras, y para sostener todo esto, tiene que arrebatarle bienes a la población en general. Así que dependerán de su ejército, pero observen lo que le sucederá.

El veloz no escapará. Los corredores veloces no escaparán, esa es la idea. El fuerte no reunirá sus fuerzas, y el guerrero no salvará su vida.

Versículo 15, seguimos adelante, el arquero no se mantendrá firme. En estos ejércitos, habría infantería, caballos y carros, también arqueros, y en el arte asirio vemos arqueros. El arquero no se mantendrá firme.

El soldado de pies ligeros no escapará, ni el jinete salvará su vida. Y luego, en el versículo 16, incluso los guerreros más valientes huirán desnudos en aquel día, declara el Señor. Habrá cierto grado de pánico cuando empieces a despojarte de tu ropa, tal vez para correr más rápido.

Así que, es interesante si sumamos todo esto. A Amós le gustan los números; ya saben, hizo el 7 y el 8 con los oráculos, y el 3 y el 4, y un uso curioso de eso, donde no completó la lista, como era de esperar, hasta que llega al objetivo, para indicar que el Señor no puede enumerar todos estos pecados; tenemos que avanzar hacia el objetivo principal. Y ahora, contémoslos.

Hay tres afirmaciones en el versículo 14, tres en el 15 y luego en el 16: incluso los guerreros más valientes huirán desnudos ese día. Y así son siete. Al describir los resultados del juicio, lo describe de siete maneras diferentes, y alguien familiarizado con esta cultura, sus recursos literarios y modismos se daría cuenta de que es una lista completa.

Eso es una destrucción total. Algunas partes se superponen, pero él describe una derrota militar, y la describe siete veces, lo que deja claro que será una derrota total. Lo que ocurrirá aquí será una destrucción total.

Así que ha atrapado a su audiencia, e Israel es el objetivo principal. Antes de pasar al capítulo 3, donde el Señor nos da una perspectiva sobre esto, en los primeros versículos, quiero retomar mis principios. Y lo que vemos aquí en el capítulo 2, versículos 6 al 16, es que Dios impone un estándar moral más alto a su pueblo, a quien ha revelado claramente su voluntad.

Así, responsabilizó a las naciones por sus violaciones del Mandato Noéico, pero mediante la Ley Mosaica, se reveló con mayor claridad a su propio pueblo. Deberían saberlo mejor. Por lo tanto, impone un estándar moral más elevado a su pueblo, a quien ha revelado claramente su voluntad.

Y quiero profundizar un poco más en esto. Antes de acusar precipitadamente al mundo pagano que nos rodea, primero debemos examinar nuestras propias vidas para asegurarnos de que vivimos como es digno de nuestro alto llamamiento en Jesucristo. Recuerden, Pablo nos dice en Efesios: «Vivan como es digno de su vocación».

Puede que nuestros pecados no parezcan tan graves como los de los paganos, pero a los ojos de Dios, pueden ser peores, porque deberíamos saberlo mejor. Así que, al repasar la lista, te preguntas qué hacían los paganos, ¿eh? Trillando gente, por así decirlo, traficando con esclavos, secuestrando y vendiendo gente como esclava, rompiendo tratados, abriendo en canal a mujeres embarazadas. Esto es horrible.

Este es el mundo pagano. Miren lo horribles y malvados que son. Pero sí, el Señor los castigará.

No se librarán de la responsabilidad, pero no detalla todos sus crímenes. Verán, creo que da una especie de ejemplo; quizás el último de la lista sea lo peor que están haciendo, pero también estarían haciendo otras cosas. Pero ahora llega a... bueno, llegó a Judá y vio que quebrantaron la ley y eran idólatras, e Israel, más de lo mismo.

Y esto podría no parecer tan malo. Van a ir al banquete marsaico . Oigan, esta gente debe el dinero.

Pidieron un préstamo. No pudieron pagarlo . Tengo todo el derecho a reclamar lo que pusieron como garantía.

Tengo derecho a hacerlo, el derecho legal. En su contexto, lo habrían considerado algo legal. Bajamos a Marsaic .

Sí, tenemos derecho a quitarles sus ropas y su vino si no pagan. Y luego está su falta de respeto a los profetas y a los nazareos. Podrían... Ah, son fanáticos.

Sabes, son unos locos. Los profetas se van y son como locos. Y los nazareos, ya sabes, no son tan extremistas.

Así que, si eres israelita y vives en esa época, puedes considerar que todo esto no es tan malo. Pero a los ojos del Señor, sí lo es. Y así lo hacemos.

Y creo que está bien exponer la oscuridad y el pecado del mundo que nos rodea. Creo que Dios nos llama a ser luces en el mundo. Y creo que Pablo y Pedro enfatizan que tenemos la responsabilidad de brillar como luces.

Y cuando lo hagamos, ofenderemos a la gente. Diremos: «No voy a hacer eso. No voy a matar a un bebé».

No voy a entrar en eso. Bueno, ahora mismo, aclaremos las cosas. Estás condenando.

Estás condenando a quienes hacen eso. Y básicamente estás diciendo que eres un asesino. Yo no voy a cometer un asesinato.

Vale. Llámalo por su nombre. O sea, creo que no hay nada malo en eso.

Pero se vuelve erróneo cuando nos creemos santurrones. Y no nos examinamos y nos preguntamos: ¿somos fieles a Dios? Dios espera ciertas cosas de nosotros. Nunca haríamos lo que hacen los paganos.

Pero nosotros sabemos más. Tenemos más luz. Algunos paganos no tienen la luz de Dios.

Es nuestro deber hacerles saber cuáles son los estándares de Dios y llamarlos al arrepentimiento. Pero al mismo tiempo, puede que esté haciendo algo peor a los ojos de Dios, porque debería saberlo mejor. Y creo que ese es un principio importante.

Así que lo repetiré. Dios impone un estándar moral más alto a su pueblo, a quien ha revelado claramente su voluntad. Así que esto es algo en lo que reflexionar.

Y al pasar a la siguiente sección, he titulado los dos primeros capítulos "Un profeta atrapa a su audiencia". Pero están conectados. La siguiente sección, que abarcará los capítulos tres al seis, la he titulado "La historia de la salvación se desvela".

Y lo explicaré a medida que avancemos. La historia de la salvación es básicamente la historia de cómo Dios salvó a su pueblo de la esclavitud en Egipto, los sacó del exilio a través del desierto, los llevó a la tierra y les dio una tierra. Y, lamentablemente, lo que dicen los profetas es que, debido a que han violado el pacto de Dios, la historia de la salvación se revertirá. Volverán a la esclavitud, al exilio.

Así que eso es más o menos lo que tengo en mente, y verán cómo se desarrolla ese tema a medida que avanzamos en estos capítulos. Pero los dos primeros versículos, como una especie de subcategoría, exhorto a quien mucho se le da, mucho se le exige. Y esto realmente se relaciona con lo que se acaba de decir.

Todo en esta sección respaldará lo que se acaba de decir en el capítulo 2, versículos 6 al 16. A veces, nuestros esquemas son un poco arbitrarios, pero creo que hay una distinción en el énfasis. Sin embargo, justo aquí, al principio, hay una conexión clara con lo que se acaba de decir.

De hecho, podrías haber puesto la división de capítulos después del capítulo 3, versículo 2. Pero leamos esos versículos, los versículos 1 y 2, y creo que verán la conexión. Así pues, el juicio viene sobre Israel, pero hay una introducción formal. Escuchen esta palabra, pueblo de Israel, la palabra que el Señor ha pronunciado contra ustedes.

Esta es la introducción a un discurso de juicio relacionado con lo que acabamos de leer, contra toda la familia, todo el clan que saqué de Egipto. Este es un mensaje para todos los que salieron de Egipto, e incluye también a Judá. Recuerden, Judá estaba incluida.

Amós regresará a casa y probablemente, ahora que es una especie de profeta, repetirá algo de esto y lo aplicará al pueblo de Judá. Y creo que vemos algo de eso a medida que avanzamos en el relato. Pero observen lo que el Señor dice en el capítulo 3, versículo 2: «Solo tú», y usa la palabra «solo» en hebreo.

Él lo pone primero, de hecho, roca. Solo a ti —ese es el orden de las palabras en hebreo— he conocido, y usa el verbo hebreo yada, que significa conocer. Así que solo a ti he conocido de entre todas las familias de la tierra.

Vaya, vaya, vayamos más despacio. Dios conocía a todas las naciones. Él estaba al tanto de todas las naciones.

Él no es un Dios aislado que solo trata con su pueblo del pacto. Dios conoce a todas las naciones. Por eso, el verbo yada, que solemos traducir como «conocer» o «reconocer», es problemático.

Esa traducción es problemática. Y a menudo, al estudiar la palabra hebrea en hebreo, descubrimos que tiene más matices de significado que los que podemos encontrar en español. Y a veces, según el matiz de significado, podríamos usar un verbo diferente.

No creo que "conocer" sea la mejor traducción aquí. Se refiere a "conocer" en el sentido de "reconocer" como alguien que ocupa un lugar especial, y por eso la NVI lo traduce con "elegido", y creo que es una interpretación precisa de cómo se usa "yada". Así que solo a ti te he conocido, en el sentido de que solo te he reconocido de una manera especial.

Los he conocido de una manera especial como mi pueblo especial del pacto. Más allá de lo que dicté por medio de Noé, lo que mandé por medio de Noé, los he elegido de una manera especial. Les di la ley mosaica.

Así que tenemos una relación que va más allá de mi relación con las demás naciones. Solo a ustedes los he elegido. Son mi pueblo elegido de entre todas las familias de la tierra.

Y vemos este uso de "conocer" en otros lugares. Puede usarse para referirse a que Dios conoce a su pueblo. También puede usarse para referirse a que las personas conocen a Dios.

Piensen en 1 Samuel 2, los hijos de Elí, y dice que no conocían al Señor. ¿Verdad? Sí que conocían al Señor. ¡Caramba! Trabajan en su santuario bajo la dirección de su padre Elí y ofrecen sacrificios al Señor.

Sirven en el santuario. Conocen al Señor. Ofni y Finees conocen al Señor.

Entonces, ¿qué significa el texto cuando dice que no conocen al Señor? Bueno, significa que no reconocen al Señor como quien tiene autoridad sobre ellos. No lo reconocen ni actúan en consecuencia. En el lado positivo, si leemos Jeremías 22, se habla de Josías y de lo que ha sucedido: el rey de Judá dejó ir a la gente que estaba esclavizada, y ahora los está esclavizando de nuevo.

Y el Señor se enojó por esto, porque no estaba justificado. Y entonces recuerda a Josías, el rey Josías, quien sabemos que fue un rey justo. ¿Recuerdan al rey Josías? Era demasiado pequeño, demasiado tarde en la historia de la nación, pero Josías fue un rey piadoso.

Y el Señor pospuso el juicio sobre su pueblo por esa razón. Dice que espera que la gente lo conozca, y Josías se preocupaba básicamente por la justicia, y por la viuda y el huérfano. Instauró políticas diseñadas para beneficiarlos, y fue un defensor de la justicia y de la viuda y el huérfano.

Y ya sabes, en el Antiguo Testamento, la viuda y el huérfano son el epítome de las personas vulnerables. Han perdido al sustentador de la familia en esa cultura, y Te pone en una posición muy precaria. Piensa en Noemí y Rut.

Así que Josías se preocupaba por esa gente. Curiosamente, en todo el antiguo Cercano Oriente, se suponía que los reyes se preocupaban por las viudas y los huérfanos. Eso no es algo exclusivo de la Biblia.

No siempre lo fueron, especialmente cuando eran codiciosos y creaban grandes burocracias reales, pero según el ideal de la realeza en la cultura, se supone que uno debe cuidar de las viudas y los huérfanos. Y el Señor dice: «Josías hizo esto». Y luego formula la pregunta retórica: «¿No es esto lo que significa conocerme?». Entonces, ¿cómo conoció Josías al Señor? No fue solo por conciencia.

Fue un compromiso con el Señor. Fue un reconocimiento de la autoridad del Señor y un compromiso de hacer lo que Él le ordenó. Así que, en ese caso, conocer al Señor es lealtad demostrada por la obediencia.

Así que puedes ver cómo saber no siempre se refiere solo a la consciencia mental. Y aquí funciona de forma diferente. Solo tú lo has sabido.

Te he reconocido bajo mi autoridad de una manera especial, y te he dado el pacto para guiar tu forma de vida. Y, en consecuencia, por lo tanto (y esto está en hebreo, al- qoyim), hay una conexión lógica aquí.

Solo a ti te he conocido de una manera especial, te he elegido. De entre todas las familias de la tierra, eres mi pueblo elegido. Por lo tanto, castigaré literalmente todas tus iniquidades.

Y esa visita es un modismo hebreo que se traduce mejor como "castigar". "Te castigaré, te juzgaré por todas tus iniquidades" (aquí hay una palabra diferente para "pecado": avon , todos tus pecados).

Así que vean la lógica, y surge directamente del capítulo 2. Así que si alguien dice: «No veo que lo que hacen los israelitas se parezca en nada a lo que hacen los paganos», esta es la respuesta del Señor en este punto: «Los he convertido en mi pueblo especial. Espero más de ustedes».

A quien mucho se le da, mucho se le exige. Y ese es mi principio para estos versículos: a quien mucho se le da, mucho se le exige.

Y podemos explicarlo un poco. La primera parte de este principio es la base de la exhortación de Pablo a la iglesia de Éfeso. Tras recordarles que Dios los ha elegido soberanamente como su pueblo, Pablo los exhorta a vivir una vida digna del llamado que han recibido.

Y luego creo que se ve la segunda parte del principio en acción en las cartas a las iglesias en Apocalipsis 2 y 3, donde Jesús se acerca a ellas. Y tienen una conversación sincera con Jesús, quien les expone su incapacidad para vivir a la altura de su llamado. Y Jesús las amenaza con perder su candelero y con un castigo.

Así que, incluso en la era del Nuevo Testamento, se espera que vivamos a la altura del llamado de Dios y que actuemos en consecuencia. Así que creo que nos detendremos aquí y continuaremos nuestra discusión de esta sección, solo para adelantar hacia dónde nos dirigimos en mi esquema. A medida que avancemos en el capítulo 3, intentaré despertar su interés y curiosidad.

Capítulo 3, versículos 3 al 8, todo efecto tiene su causa. El profeta expondrá este punto y luego lo desarrollará un poco. Y luego, en el capítulo 3, versículos 9 al 15, ¿quién invitó a estos hombres? Y descubrirán a quién invita el Señor a observar lo que sucede en Samaria y en el Reino del Norte.

¿Quién invitó a estos hombres? Y luego, al pasar al capítulo 4, versículos 1 al 3, hablará de las vacas de Basán. ¿Por qué están tan gordas? De eso trataremos en la siguiente sesión y continuaremos desarrollándolas, para ver cómo se desenreda la historia de la salvación. Les presentamos al Dr. Robert Chisholm en su enseñanza sobre el libro de Amós.

Amós, el león ha rugido, ¿quién no temerá? Sesión 2 (B), Un profeta atrapa a su audiencia—Amós 1:1-2:16.